



PECT | Programa de Estudios Críticos  
de las Transiciones Políticas  
Departamento de Antropología - Facultad de Ciencias Sociales

NARRATIVAS  
TERRITORIALES DE  
SUPERVIVENCIA

**PUTUMAYO**

**Edición 3**

 Universidad de  
los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales

# NARRATIVAS TERRITORIALES DE SUPERVIVENCIA

———— Putumayo ————

*“Nosotros no sabemos cómo será la situación  
el día de mañana, si todo lo que hemos vivido se  
repita.”*

PECT | Programa de Estudios Críticos  
de las Transiciones Políticas  
Departamento de Antropología - Facultad de Ciencias Sociales

 Universidad de  
**los Andes**  
Facultad de Ciencias Sociales

© Milena Morales Alvarino  
© Ginna Rivera Rodríguez

Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas  
(PECT)

Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales,  
Departamento de Antropología

Asistente de investigación: Laura Rincón Rivera  
Fotos: Félix Corredor Benítez  
Diseño y Maquetación: Johanna Pulido Roa  
Portadas: Omar Castro

Este producto hace parte de la *Consultoría* "Laboratorios locales para la reconciliación y la reincorporación" realizada en el marco del proyecto Fortalecimiento del tejido organizativo local para la reincorporación, financiado por el Fondo Fondo Europeo para la Paz en Colombia y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) e implementado por ForumCiv, We Effect y PARES.

ISSN: 2954-7393

Bogotá, 2021

## Tabla de contenido

<b>Presentación</b>	7
<b>Somos hombres y mujeres del campo</b>	11
Como una sola mujer dividida en dos	12
A mí me gusta el liderazgo	14
Una mujer campesina es una mujer luchadora	16
Gracias a Dios, la gente me escucha	18
Me volví la que defiende las cosas	20
Fuimos creando conciencia de que había otros caminos	22
<b>Por la violencia, nos ha tocado de todo</b>	24
<b>Frente a la guerra: la vida, la organización y el diálogo</b>	31





## PRESENTACIÓN

### **Al Putumayo le pesa su historia.**

Como territorio de frontera, lejano y marginado desde el punto de vista de un estado centralista como el colombiano, el departamento ha sido lugar para el asentamiento y la reproducción de complejas dinámicas de movilidad social, política y económica, que se suman a su diversa configuración ambiental.

El Putumayo es tierra de bonanzas, de abundancia amazónica, de pueblos indígenas, de constantes flujos poblacionales, de luchas campesinas, de violencias y de ansiosa extracción de recursos. Su desarrollo poblacional y territorial es difícil de sintetizar porque en él se han expresado fenómenos capaces de contar la historia misma del país.

Su posición estratégica alrededor de las vastas regiones de la Amazonía y la Orinoquía contrasta con el abandono de la institucionalidad estatal, la militarización de la vida de sus habitantes, la ilegalidad cotidiana, el narcotráfico, las persistentes manifestaciones de la pobreza y la alta conflictividad social relacionada con la definición del modelo de desarrollo y la tenencia de la tierra.

Todo ello asociado al hecho de que en el territorio ha habido una confluencia de actores armados legales e ilegales, intereses económicos, poblaciones descendientes de sucesivas oleadas de migración, plataformas organizativas, activismos cívicos e históricos procesos de reivindicación de derechos por parte del campesinado, alrededor de los cuales las apuestas por la vida y la seguridad se han visto seriamente comprometidas.

Así, en medio del dolor de las muertes selectivas, los bombardeos indiscriminados, la estigmatización de la población civil, la judicialización de líderes campesinos, el reclutamiento de menores, el desplazamiento forzado, el minado de los caminos, los ataques a la infraestructura extractiva o la contaminación

ambiental, hídrica y de los suelos, en el departamento varias voces hablan de enfrentar la violencia, de transformar los conflictos resistiendo a la muerte, discutiendo colectivamente las alternativas de desarrollo y protegiendo el territorio y la economía campesina; sin embargo, son numerosos quienes se expresan con el silencio, los ojos atemorizados, los cuerpos heridos, la desconfianza impuesta y la desestructuración de las relaciones con los más cercanos.

En el marco de la consultoría “Laboratorios locales para la reconciliación y la reincorporación” dirigida al proyecto Fortalecimiento del Tejido Organizativo Local para la Reincorporación y la Reconciliación, el Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas de la Universidad de los Andes llevó a cabo un trabajo de acercamiento a quienes la permanencia en el territorio del departamento del Putumayo les ha significado enfrentarse a la riqueza natural, a la crudeza de la violencia y a la lucha por la supervivencia, para realizar una escucha profunda de sus relatos.

Nuestro equipo de investigación partió de una apuesta de construcción de conocimiento, de carácter colaborativo, con las personas que participaron en el proyecto, quienes, como sujetos del ejercicio de hablar y habitar la experiencia cotidiana de enfrentar la violencia, realizaron sus relatos de manera espontánea y libre. Pese a que han consentido que recojamos y

grabemos sus voces, que escribamos sobre ellas, no las identificamos para preservar su seguridad y privacidad, dado que, en medio de la crueldad de la guerra y el rigor de las armas, el hecho de que expresen sus opiniones hace que sus vidas corran riesgo.

Las narrativas que aquí se presentan son muestra de la resistencia de las personas con las que hablamos, la vitalidad de sus lenguajes y sentidos diversos. Son una reconstrucción que, como analistas externas, nos permitimos ofrecerles a quienes dieron sus testimonios y al público general. Nuestra labor ha sido netamente etnográfica y editorial. Esperamos que las historias escritas, como las propias voces, resuenen.

.....  
Programa de Estudios Críticos de las  
Transiciones Políticas PECT

Fotografía: Archivo PECT (2021)



*El problema de nosotros es que uno se recuerda cuando a uno le hacen preguntas, como que recuerda uno las situaciones, las cosas que ha pasado... Porque uno va es al día de lo que va a hacer y luchar, eso es lo que uno piensa: en más adelante. Uno no piensa en lo de atrás, uno va olvidando.*

*Yo no guardo en mi cabeza nada, nosotros siempre pensamos en el porvenir, en el día de mañana: qué iremos a hacer, qué iremos a conseguir, con qué iremos a comer, cuál será la tranquilidad que vamos a tener, para dónde nos va a tocar ir, será que va a venir mi familia, van a venir mis hijos a visitarme o de pronto van a venir los vecinos. Eso es lo que yo pienso, en el día de mañana, pero de lo que va pasando, yo no guardo nada, yo de eso sí me olvido.*



(Mujer campesina, 2021)



# Somos hombres **y mujeres del campo**



## [ Como una sola mujer dividida en dos ]



**A mí me crecieron fue trabajando**, las vacaciones mías eran sembrar y cosechar arroz. Nos tocaba madrugar a las cinco de la mañana, ir a cultivar. Nosotros teníamos una finquita toda pequeñita, nos llevaron para trabajar y ahí mismo vivíamos. Mi mamá me dejó como de un añito, entonces mi papá me cargaba en un canastico a donde iba a trabajar. Él me cuidaba, y ahí fue que yo crecí. Yo me trasladé a estas tierras a los trece años. Para el estudio fui muy mala porque cada año lo repetía y en el último empujón alcancé a llegar a tercero, no adelanté más. Después conseguí marido, mi papá murió y quedé sola. Me llené de hijos, tengo nueve vivos todavía, tuve dos abortos y un niño que se me murió.

Llevo trabajando en las comunidades más de treinta y cinco años, fui presidenta y tesorera de la junta. En ese trabajo tuve muchas capacitaciones y entendí que nosotros somos de la montaña y vivimos en el campo con otro conocimiento. Mi esposo no hace sino regañarme por eso, pero yo no le paro bolas. Él me decía que a él le quedaba muy duro cuando yo me iba, pero a mí era a la que me tocaba trabajar doble porque iba a las reuniones comunitarias y luego tenía que volver a la casa a seguir con los pendientes.

Yo con sesenta y cinco años no me he movido mucho, casi no he rodado entre veredas. Ahora estamos solos con mi viejo porque a nosotros nos da miedo la gente forastera y tampoco hay quienes nos acompañen. Yo le digo a mi esposo: nosotros empezamos con tantos muchachos para saber que no tenemos ahorita ni uno. Nosotros mantenemos solitos, durante el día trabajamos un rato y ya después de mediodía no aguantamos los solazos, entonces prendemos el televisor y ahí nos quedamos.

” Uno es rey, como campesino, en su finca. En su casa uno tiene todo el conocimiento de cómo se va a sostener y trabajar, cosa que los de la ciudad no tienen.”

*Con la violencia tan tremenda que hemos vivido, mis hijos dicen que nos vayamos para el pueblo, pero nosotros les decimos y “¿de qué vamos a vivir allá, si el trabajo de nosotros es cultivar la tierra y criar las gallinitas?”. En el pueblo me puedo comprar una casa, pero qué la pongo a hacer, de qué me voy a sostener. Por eso, yo creo que la muerte de nosotros va a ser aquí en la finca. Además, una mujer campesina no tiene el mismo estudio de otra gente como para uno defenderse. Uno viste de otra forma, uno no tiene ese ambiente que tienen los del pueblo o las ciudades, el campesino es más cerradito. Uno es rey, como campesino, en su finca. En su casa uno tiene todo el conocimiento de cómo se va a sostener y trabajar, cosa que los de la ciudad no tienen.*

*Va un estudiado a dar instrucciones al campo y no le sale por ninguna forma. En cambio, uno es como si hubiera estudiado en esa finca, las tierras uno las conoce al revés y al derecho. Se conocen los tiempos, las lunas, la forma del verano, del invierno, uno tiene todos esos conocimientos. Las mujeres somos muy trabajadoras y luchadoras en el monte y en la casa, somos como una sola mujer dividida en dos, esa es nuestra capacidad de mujer campesina.*

*Nosotros no sabemos cómo será la situación el día de mañana, si todo lo que hemos vivido se repita. Cuando uno está joven, uno tiene agilidad, pero cuando uno llega a estos años es diferente. Por eso, lo que pienso ahora es trabajar en lo que salga, sentarnos a gastar y a disfrutar lo poquito que se ha construido.*

[ **A mí me gusta el liderazgo** ]



*Mi niñez fue el juego y el estudio, pero como mi papá era una persona de bajos recursos yo solo estudié hasta quinto de primaria. Después de eso, me dediqué a trabajar en la agricultura porque un familiar tenía un terreno. Con el paso del tiempo tuvimos para comprar una parcelita donde estuvimos viviendo. Ya después crecimos, y nos fuimos abriendo. El papá de nosotros falleció hace como veinticuatro años. Yo conseguí mi compañera; y mis hermanos, igual.*

*De joven fui muy activo y me gustaba jugar mucho, yo me metía en los comités de deporte, le decía a la gente que hiciéramos cosas, que saliéramos a tal parte. Puede que uno no sea estudiado, pero uno aprende mucho. De a pocos me fui metiendo en el trabajo comunitario. Al comienzo, yo era tímido, temblaba y sudaba cuando había que hablar. Pero luego fui aprendiendo, la gente me propuso de secretario de la junta comunal, después estuve otro período como fiscal hasta que, a lo último, me nombraron presidente. Luego me pidieron que repitiera porque nadie más quería ser presidente, yo les dije “yo les colaboro, pero ustedes también colaboren porque uno solo no puede. Nosotros no somos los que mandamos, es la asamblea, es así como se trabaja, por eso la asamblea tiene que apoyar al presidente”.*

*Entonces volví a coger el cargo y hasta ahorita estoy, llevo ya trece años de presidente, elegido y reelegido. A mí me gusta el liderazgo, participar, luchar por las escuelas porque no hay que dejarlas que cierren. A nosotros nos ha tocado muy duro para que nos mantengan la escuela abierta, ahorita tenemos catorce niños matriculados y estudiando.*



”...Al comienzo, yo era tímido, temblaba y sudaba cuando había que hablar.”



*Yo he vivido muchas cosas. A mí me ha tocado ver el ojo de la pistola en la frente. Pero yo digo que uno nació para vivir, uno no es eterno. Con el trabajo que yo hago, no le hago daño a nadie, uno trabaja es para el bien de los demás. Pero, con toda la violencia y lo que está pasando en nuestro territorio, uno tiene que cuidarse.*

*Por eso, yo ya quiero irme, ya es justo ir a descansar, que coja el puesto otro, un joven, otra persona, porque yo ya no quiero. Hace poco hicimos una reunión para ver quién cogía el liderazgo de la junta, pero nadie quiso. Yo me pongo a pensar: ¿y si yo renuncio será que se acaba la junta? Porque si no hay una junta activa es muy duro para la comunidad.*





## [ Una mujer campesina es una mujer luchadora ]



*Esto es lo que me recuerdo de lo que soy yo. Mi mamá fue una mujer muy trabajadora, mi papá trabajaba en la agricultura, sembraba maíz, arroz, plátano y criaban animales. En ese tiempo la gente era muy pobre y tenían muchos hijos, mis papás tenían trece, nosotros teníamos que ayudar en el trabajo y no tuvimos estudio.*

*Cuando tuve la edad de once años, yo misma me puse a estudiar, estudié hasta tercero, hasta que tuve quince años me la pasé entre el trabajo y el estudio. A los dieciocho años conseguí mi hogar, seguí trabajando en la finca y fui teniendo mis hijos. Yo puse a mis hijos a estudiar porque no quería que quedaran como yo. Quería que no siguieran mi camino, para que salieran adelante.*

*Yo me levanto a las tres de la mañana, desayuno, le doy comida a los animales, los lavo, estoy pendiente de que no les falte agua, despacho a los trabajadores cuando hay y, cuando no hay, empaco comida para nosotros y nos vamos a trabajar. Nosotros sembramos arroz, maíz, yuca, también tenemos el pedacito de coca y una cocherita. Almorzamos a las doce y nos estamos hasta las tres de la tarde. Ya en la casa, llego a arreglar, a visitar a los animales, a limpiar. En la noche hago cena y a dormir.*

*Para mí, una mujer campesina es una mujer luchadora, que trabaja mucho, tiene muchas necesidades, sufre mucho en el campo porque a uno le toca levantarse temprano a trabajar, aguantar esos solazos, mojarse y todo le toca muy duro. A veces, hasta aguantar hambre porque uno no tiene todo el tiempo para las remesas, porque uno una semana tiene, en la otra no.*



*” Yo puse a mis hijos a estudiar porque no quería que quedaran como yo. Quería que no siguieran mi camino, para que salieran adelante.”*

## [ Gracias a Dios, la gente me escucha ]



**Tengo sesenta y cinco años, nací en 1955.** Mi infancia fue muy dura, en ese entonces no había vías de penetración; únicamente para entrar lo de la comida, mis papás gastaban una semana caminando. Lo que se cultivaba era café y cacao, pero era únicamente para el consumo porque no se podía sacar a ninguna parte porque era muy lejos.

Mi papá me llevaba a una finca a trabajar, era muy duro acompañarlo. Nosotros sufrimos mucho en cuestión de la alimentación. Haciendo un análisis de ese tiempo, la gente se alimentaba mejor, de pronto no había recursos económicos, pero los alimentos eran puros, sanos y sin químicos. No como ahora que hay que echarle abono para que se dé el arroz o el maíz. En ese tiempo no se usaba nada, únicamente la fertilidad de la tierra. En el estudio, yo inicié con mi hermano que me sigue. Fuimos como cuatro meses, pero no pudimos ir más porque la escuela quedaba a hora y media de donde nosotros vivíamos. A veces nos daban posada los vecinos, vivíamos de una casa a la otra. En el segundo año fuimos dos meses y después no volvimos. Aprendí a leer un poquito y a escribir, y ese fue todo el estudio.

A partir de los doce años, me fui de la casa. Un señor llegó buscando trabajadores, y me fui con él. Fue duro despegarse de la familia por estar tan pequeño y porque yo nunca había salido de la casa. La sorpresa más grande fue que el patrón no me pagaba, yo me levantaba todos los días a buscar la leña y a cocinarles, como a los quince días me dijo que no me pagaba los tres pesos que me quedó de pagar y ya me empecé a preocupar. El señor me dio cosas de aseo, un pantalón y una camisa, él



me dijo que eso era la plata del trabajo, entonces otro trabajador me dijo "A usted lo están robando. Yo me voy", y yo le dije "listo, vámonos". Un día vi a un señor que tenía calidad de patrón y le dije que si tenía trabajo que me lo diera. Me dijo que me iba a enseñar a trabajar. En ese tiempo se cosechaba arroz y maíz. En esa finca me formé y aprendí a trabajar.

En ese entonces me gustaba mucho ir a las reuniones, yo me iba a escuchar, me gustaba preguntar cosas. Por eso, me llamaron a ser secretario de la junta, pero yo, como no era bueno para escribir, dije que no podía. A los diecinueve años me hice directivo como vicepresidente. En las primeras reuniones, yo no me iba a sentar en la mesa de la directiva, me sentaba atrás para que no me preguntaran nada porque no sentía como ese espíritu de hablar delante de la gente, yo me sentaba por allá atrás hasta que, de a pocos, fui saliendo a reuniones. A mí lo que me ayudó para eso fue ser animador de la parroquia, ahí perdí el miedo para hablar en público.

Luego llegué a ser presidente de la junta. Hicimos muchas actividades para recolectar fondos. Se hacían bazares y festivales, había mucha integración en el deporte, la gente se unía y lo que quedaba de ganancias era para trabajos para la misma comunidad, para hacer caminos. Después de eso me moví por varias partes, en casi todas llegué a ser presidente de la junta. Tuve muchos problemas con los armados, a mi hijo me lo mataron. A mí me ha tocado duro, en las reuniones me han tocado unos debates muy duros, pero gracias a Dios, la gente me escucha. A mí me preocupa que lleguen los grupos armados y empiece otra vez la matanza, la muerte. Esas son las cosas que me preocupan como líder, como persona que ha vivido tantas cosas y analiza las cosas que pueden venir todavía.



## [ Me volví la que defiende las cosas ]



*Yo fui hija sin papá. Eso fue horrible porque solo tenía un apellido, en ese tiempo nos decían bastardos. Un día me sentí con la fuerza para sacar la cara por alguien, un muchacho al que, como el papá era recolector de basura en la calle, se la montaban más que a mí. Un día me rebelé, defendiéndolo a él me volví la que defiende las cosas y la que no se deja.*

*Desde esa época me gustó participar en grupos. En el colegio fui representante del consejo estudiantil. Cuando me fui para la finca, era la única persona que había estudiado hasta tercero de bachiller porque la persona que había estudiado más en toda la vereda era hasta cuarto de primaria y mal hecho, sabían hacer cuentas, sumar, restar y escribir, pero nada más. Entonces, en la comunidad me cogieron para hacer actas, cartas y, más que todo, solicitudes, porque la gente decía que tal político está haciendo campaña, hay que pedirle si nos da para ponerle varillas a la escuela, pupitres para los niños. Después, me nombraron secretaria.*

*En ese tiempo, la única diversión que había era ir a ver a los hombres jugar fútbol, y las mujeres iban a hacerles barra, pero a mí me gustaba jugar. Entonces, lo primero que hice cuando cogí confianza fue organizar un equipo de mujeres. Eso fue un escándalo, la gente decía que por qué nos íbamos a igualar con los hombres. Yo me metí a jugar sola, pero poco a poco se fueron metiendo las otras muchachas y le fueron cogiendo gusto. Por eso, tengo la pierna llena de huecos, por las patadas, y estoy dañada por jugar con los hombres porque me zafaron la rodilla.*

*Un día me dieron una máquina de escribir grandota, para usarla me tocaba teclear solo con dos dedos. Cuando me conseguí una máquina de escribir más pequeña, lo que hice fue irme por todas las veredas a*



“Lo primero que hice cuando cogí confianza fue organizar un equipo de mujeres”

*trabajar. Llegué a casas donde el único que tenía cédula y registro civil era el hombre, la mujer y los hijos no tenían. Yo salía casi ocho días de la casa y me daba la vuelta a pie, iba y me metía en una vereda y ahí estaba hasta que ya acababa con todo el trabajo.*

*También ayudé a resolver problemas en la comunidad. A veces, me tocaba meterme en medio de las personas que tenían su machete, pero siempre logré aplacar las cosas. Más que formación, lo que tuve fue como intuición de saber cómo arreglar los conflictos, siempre traté de no ir a chocarme con la gente. Cuando la cosa se ponía muy grave yo les decía “pongamos de nuestra parte y arreglemos o si no es muy aburrido estar acá. Ustedes saben más que yo, entonces miremos a ver cómo arreglamos”. Lo que hacía era poner a las personas en el lugar del otro y así llegaban a conciliar. Esa táctica siempre me dio resultados.*

*Después de eso, me metí como animadora de la fe, lo que hacíamos era leer la Biblia, se hablaba de respeto del ser humano, de que todos somos humanos para generar conciencia de que la violencia y esas cosas no son buenas.*



[ **Fuimos creando conciencia de que había otros caminos. ]**



*Yo soy nacido y criado como campesino, estudié en la escuela y en el colegio de mi vereda, que tiene un enfoque agropecuario. Fui de las generaciones que crecieron aprendiendo todo el proceso de la coca. Vi cómo era el proceso que hacía el campesino de cosechar, luego llevar sus hojas a un laboratorio, le dicen así, pero en realidad no lo es, es un ranchito de muy malas condiciones donde trabajan para sacar la pasta base, que es lo que hace el campesino. De ahí para allá, sigue una cuestión compleja de procesamiento que el campesino no maneja, como la cristalización. Esa la hacen los propios narcotraficantes y ahí es donde está el negocio, más del 90 % de lo que se produce se mueve en esa fase, por eso es que ellos tienen tanto dinero.*

*Luego de terminar el colegio, me fui a estudiar a la universidad. Fui el primer presidente del grupo de jóvenes, hicimos muchas actividades culturales, ambientales y deportivas y logramos que muchos estudiaran. Ese grupo fue muy importante cuando se incrementó el tema de la violencia, cuando se volvieron comunes los ataques y los enfrentamientos porque evitó que compañeros de nosotros se vincularan a la guerrilla. Nosotros tuvimos intercambios con personas que habían ido al conflicto, hablando con ellos fuimos creando conciencia de que había otros caminos de transformación donde no necesariamente se tenía que empuñar un arma.*

*A raíz de esos intercambios a uno se le abrían nuevos horizontes porque antes uno pensaba era en sembrar dos o tres hectáreas de coca y vivir de eso. Si alguien tenía un problema económico le decían “Siembre una hectárea de coca y se acabó la pobreza”, ese era el decir, y claro, eso hacía todo el mundo, y hoy en día estamos volviendo a eso.*

*Ahora, estamos buscando estrategias para trabajar con las escuelas y las iglesias que siempre se han visto como un eje neutral en medio del conflicto. También, estamos con el tema de sabedores y sabedoras, donde nos reunimos con gente mayor y algunos muchachos. Los mayores nos transmiten conocimientos sobre la vida, sobre cómo sembrar, sobre las serpientes, la cacería, conocimientos que se han venido perdiendo.*

*Es muy interesante que se generen esos espacios de ir recogiendo y escribiendo la memoria porque a veces esos conocimientos se quedan solo transmitidos de forma oral y si el día de mañana una persona muere y no deja su historia ni hace relevo generacional su conocimiento se pierde.*





“ Por la violencia,  
**nos ha tocado de todo**”





**Con la llegada de los armados al departamento del Putumayo empezaron los atropellos y las dificultades para nosotros.** Aquí hemos tenido desde la persecución del Estado, que nos señala de guerrilleros; del gobierno, que nos quiere sacar para poder explotar el territorio; de la guerrilla, que nos decía que éramos apoyadores del ejército; de las empresas multinacionales, que solo quieren llevarse nuestras riquezas; rompen nuestro tejido social y no traen nada bueno; de los paramilitares, para los que somos una piedra en el zapato, y últimamente, de la nueva gente que se está metiendo y que están entrando de una forma más agresiva.

A nosotros nos ha tocado ver cómo el ejército mata gente, cómo les disparan a las personas y luego arrastran sus cuerpos. También sufrimos cuando la guerrilla se puso a minar los caminos para limitar la entrada del ejército, ahí caía era gente particular. En nuestra zona tenemos gente amputada de las piernas, llenos de zozobra, niños asustados por las bombas.

En un tiempo era muy común que por el río bajarán en un día tres o cuatro personas muertas. La guerrilla y los paramilitares mataban mucha gente, a veces por simples comentarios, por una envidia o por un problema no resuelto, alguna familia iba y denunciaba diciendo que era informante de los paramilitares o del ejército y la guerrilla lo mataba, y al revés también pasaba. En el campo murió mucha gente inocente.

Cuando se armaban las plomaceras y se lanzaban cilindros entre el ejército y la guerrilla, eso caía en nuestras fincas; varias veces nos mataron los animales y las bestias. Cuando hay enfrentamientos de

“La muerte de las personas, vengan de donde vengan, nos duele”



dos grupos, los perjudicados siempre van a ser los campesinos porque tenemos que salir corriendo, dejar las tierras, y los que no quieren que nos vayamos del territorio, nos usan como escudos.

A nosotros nos ha tocado frentear a todos los armados, en su cara les hemos dicho que lo que están haciendo es inhumano, que detrás de cualquier persona hay una familia, hay una mamá y un papá, que un soldado es hijo de un campesino y que un guerrillero también lo es. La muerte de las personas, vengan de donde vengan, nos duele. Esta guerra es muy absurda, ¿qué es lo que ganan con tantas muertes?

Ellos dicen que están por la defensa del pueblo, eso no es ninguna defensa, uno lo que vive es atemorizado. Ellos lo que quieren es que nos organicemos a su favor, que todos nos afiliemos a ellos, y pues persona que no quiera colaborar le van dando la desaparición. Uno ya no sale a tener convivencia con nadie, le da a uno ese miedo de ir a visitar a los vecinos.

No nos gusta que nos tengan arrinconados, nos da miedo y temor. Nosotros estábamos acostumbrados a que cada mes nos reuníamos a hacer proyectos o cualquier cosita, pero más nos gustaba estar juntos era por la convivencia que teníamos porque uno va a desarrollando la mente y va cambiando la situación de todos. Pero ahorita no, ahorita somos extraños, ya no nos saludamos porque a uno le da desconfianza que de pronto haya malos comentarios, porque uno no sabe en dónde está metida esa gente. Hoy nos da miedo inclusive preguntar, salir de la casa porque en el campo prácticamente ellos ya están tomando, como se dice, las riendas.

Mucha gente está interesada en quedarse con nuestro territorio, pero para que ellos lo tengan nos tocaría salir a nosotros, quieren que se siembre harta coca porque con la coca hay más plata, muchas facilidades, pero no hay futuro. En los tiempos duros de la coca todos teníamos hasta cadenas de oro, a uno no le faltaba el dinero debajo del colchón, la coca da la posibilidad de acceder a unos incentivos económicos rápidos para resolver las necesidades básicas, para comprar una libra de carne o comprarse una buena ropa, un motor para poder andar por el río, cosa que sería muy difícil con los cultivos que tradicionalmente se trabajan.

Sin embargo, la coca nos hizo un daño muy terrible porque tiene unos impactos ambientales muy fuertes y afecta la salud de las personas por toda la aspiración de químicos y el uso de combustibles. Además, porque los que quieren vivir de eso se aprovechan de nosotros, los que quieren hacer más guerra, porque entre más guerra, más plata ganan.



La coca también nos hizo daño por la pérdida del conocimiento campesino, del intercambio sobre la agricultura y nuestra identidad. A las generaciones que crecieron en eso, no les enseñaron cómo sembrar una mata de yuca, en qué luna se debe sembrar, en qué tipo de tierras, cuál es el proceso de la semilla, qué tipos de semillas de arroz, de maíz, de plátano y de yuca hay. Esos conocimientos se fueron perdiendo y se quedaron solamente en las personas antiguas.

La gente está cansada, muchos ya no quieren sembrar coca, quieren tener otros productos, tener más bien árboles y cultivar. Es que, si uno tuviera una manera de trabajar más buena, con formas de sacar los productos a precios justos, con buenas vías para la comercialización, uno no molestaría con la coca, porque ya uno está corriendo un peligro: que lo metan a la cárcel, que la fumiguen, que la arranquen. Entonces por ese lado, tampoco hay paz en la gente, y eso que son simples sembradores de coca, y muchas veces a los que incentivan el negocio, que exportan o que son netos narcotraficantes, los dejan con la libertad de andar por donde quieran y de comprar la justicia.

Con los acuerdos de paz nos pusimos muy contentos porque pensamos que se acabarían los enfrentamientos, entonces la gente arrancó sus cultivos de coca, pero pronto empezamos a ver un desorden tremendo, una falta de control. Cuando vieron que no llegaban las ayudas, que la sustitución voluntaria se estancó, que empezaron a tener apretones económicos y que el precio de la coca subió, entonces la mayoría decidió sembrar otra vez, pero sembramos por pura necesidad.





# Frente a la guerra: **la vida, la organización y el diálogo**







**Nosotros como campesinos siempre hemos estado en medio de la violencia y así hemos aprendido a movernos y a trabajar.** *Estar unidos nos ha permitido sostener y defender el territorio, la fauna y nuestras riquezas naturales. Ha sido un proceso largo y difícil que todavía no termina, pero que nos ha permitido permanecer en el territorio con nuestra forma de vida campesina, a pesar de todas las amenazas y las luchas que hemos tenido que dar.*

*Empezamos hace varios años conversando entre nosotros, haciendo reuniones en distintas comunidades, generando asociaciones de veredas, informándonos, escribiendo peticiones, organizando nuestra directiva, levantando censos de la población, pensando en alternativas y proyectos que sirvieran para resolver nuestros problemas por nuestra propia cuenta, para respaldarnos y hacer justicia. Gracias a eso logramos desarrollar distintas iniciativas culturales, económicas, deportivas, ambientales y solidarias para favorecer a los campesinos y a los que no tuvieran tierra.*

*Al comienzo, las mujeres no venían a las reuniones, éramos puros hombres reunidos. A pesar de que, lo que uno puede ver en el día a día, es que las mujeres sufren condiciones más desfavorables que los hombres en el campo producto de la desigualdad porque las mujeres campesinas han tenido que dedicarse más a la crianza y al cuidado y no han podido tener acceso a procesos de formación.*

*Pero, sobre todo, la falta de participación de las mujeres se debe al fuerte machismo que todavía tenemos en el mundo campesino porque si una mujer quiere ser parte del proceso tiene que pedirle permiso al esposo, si el esposo no la deja ir, pues no va y le toca quedarse en la*

“La falta de participación de las mujeres se debe al fuerte machismo que todavía tenemos en el mundo campesino”

*casa lavando ropa y barriendo. A partir de las luchas y discusiones internas que hemos dado, ya hay muchas mujeres vinculadas al trabajo comunitario, que le dicen al esposo que también tienen derecho a formarse, a compartir con sus amigas, a intercambiar, a conocer otros lugares.*

*También pasa que muchas veces los hombres en el campo reciben la plata que es producto del esfuerzo y del trabajo de toda la familia, y el hombre va y la derrocha en trago, en su diversión, en sus placeres y la mujer no tiene derecho ni a comprarse unos calzones. En el campo el hombre es el que maneja el dinero y la mujer no tiene derecho a nada, muchas veces las mujeres y los hijos sobreviven por obra y gracia de Dios.*

*Son muy escasas las mujeres que manejan la economía de la casa porque se tiene la percepción de que es el hombre el que debe hacerlo. Entonces, si alguien necesita que le vendan una docena de huevos o una gallinita habla con doña Marina, pero si lo que necesita es diez o veinte gallinas, el negocio es con don*

*Efraín. Nosotros queremos que eso cambie, por eso buscamos proyectos de fortalecimiento económico para las mujeres, para que se capaciten, para crear conciencia, para que puedan proponer alternativas de un emprendimiento o negocio, para que no se frenen si sus esposos no las quieren apoyar.*

*Con los niños, las niñas y jóvenes también hemos querido trabajar porque queremos que nuestros hijos no vayan a la guerra. Uno escuchaba historias de que a algún chico lo castigó la mamá o el papá y, como venganza, este iba y se metía a las filas de la guerrilla, otros iban porque querían manejar un arma, eso era muy común. El trabajo con los jóvenes permitió que se hablara sobre el conflicto armado, que intercambiaran con personas que lo habían vivido, que fueran transformando sus ideas.*

*Nosotros quisimos dar oportunidades de estudio técnico y universitario, que aprendieran de sus mayores cómo hacer que una finca tenga buenas entradas, que participaran de la economía familiar, que protegieran su territorio para que no tuvieran la necesidad de irse a la ciudad. Algunos se quedaron, otros se fueron, otros tuvieron la posibilidad de ir a estudiar a la universidad. Varios han regresado al territorio y están coordinando proyectos y trabajando.*

*Como organización campesina hemos podido desarrollar a través del tiempo nuestras propias capacidades para gestionar proyectos con el Gobierno y con organismos de cooperación, hemos aprendido los unos de los otros. A pesar de que las amenazas y las persecuciones de los violentos atentan contra nuestras vidas y la sostenibilidad de nuestros territorios, nos mantiene la esperanza de que la gente sabe cuál es el horizonte y cuáles son sus sueños. Con todo y problemas siempre ha habido personas, proyectos, gente que desde su vereda siguen liderando y haciendo esfuerzos para seguir luchando, porque esa es la naturaleza del campesino: exigir y trabajar por sus derechos.*



*“La coca nos hizo un daño muy terrible porque tiene unos impactos ambientales muy fuertes y afecta la salud de las personas por toda la aspiración de químicos y el uso de combustibles”.*



UNIÓN EUROPEA



Fondo Europeo  
para la Paz  
*Colombia*



*Tejidos*

**FORUMCIV.**

**WE** COOPERATION  
LIVING  
**EFFECT**



**Pares**  
Fundación Paz & Reconciliación